



TEMPORADA DE CONCIERTOS 2021

Franz LISZT
Ludwig van BEETHOVEN
Dmitri Shostakovich
Dúo Violoncello - Piano

**CONCIERTO
Presencial 16**
Blanca Ángel
Jiménez
Felipe Latorre
Diciembre 6
17:00 HRS

Corporación Cultural
de Curicó



PATRICIA READY
GALERIA

PROGRAMA

FRANZ LISZT

CONSOLACIÓN N°3 EN RE BEMOL MAYOR

LUDWIG VAN BEETHOVEN

SONATA PARA PIANO N°8 EN DO MENOR,
OP.13: "PATÉTICA"

- I. GRAVE; ALLEGRO DI MOLTO E CON BRIO
- II. ADAGIO CANTABILE.
- III. RONDO: ALLEGRO

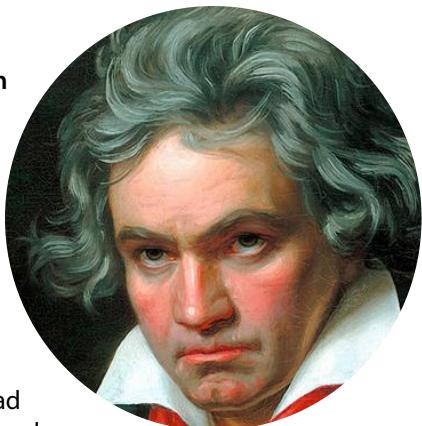
DMITRI SHOSTAKOVICH

SONATA PARA CELLO Y PIANO EN RE MENOR,
OP. 40.

- I. ALLEGRO NON TROPPO
- II. ALLEGRO
- III. LARGO
- IV. ALLEGRO

NOTAS AL PROGRAMA

Ludwig van Beethoven (1770-1827) fue el primer músico europeo con la osadía suficiente para rehuir del todo las ataduras institucionales, es decir, un pionero que hizo prevalecer la libertad creativa en lugar de la complacencia. En su camino, sin embargo, encontró vicisitudes que fueron acentuando cada vez más su carácter irascible, rebelde y huraño, pero también apasionado, soñador y creativo. En este sentido, algunos de sus contemporáneos, sobre todo aquellos vinculados a la literatura y la filosofía, consideraron modélicas sus cualidades y conductas. Para Ernst Hoffman, por ejemplo: "la música de Beethoven toca los resortes del terror, del escalofrío y del dolor, y despierta esa añoranza que constituye la esencia misma del romanticismo".



Nacido en la ciudad de Bonn, a una edad temprana mostró dotes musicales excepcionales, lo que despertó la ambición de su alcohólico padre. En aras de enriquecerse, e inspirado quizás en lo que había hecho Leopoldo Mozart, este hombre obligaba al pequeño genio a levantarse de su cama a medianoche para tocar y le propinaba duros castigos físicos. Es sorprendente, en realidad, que su interés por la música sobreviviera a tan infausto comienzo.

Por otro lado, Beethoven no tardó en alcanzar el reconocimiento de la aristocracia local, sobre todo en calidad de pianista. En plena adolescencia consiguió apoyo financiero para viajar a Viena, donde tuvo la oportunidad de tocar para Mozart. En un comienzo, este último se mostró desconfiado

ante los modales toscos, el aspecto descuidado y las frías interpretaciones del recién llegado. No obstante, tras oírlo improvisar, advirtió a todos los allí presentes que, algún día, aquel joven le daría al mundo mucho de qué hablar. Lamentablemente, esa fue toda la interacción entre ambos maestros, pues al poco tiempo de haber arribado a Austria, Beethoven recibió de parte de su padre la siguiente nota: "tu madre se muere, regresa inmediatamente".

Al volver a Bonn, el compositor se vio en la necesidad de mantener a sus hermanos menores, para lo cual trabajó como profesor e instrumentista. En esos años tuvo la suerte de conocer al conde Ferdinand von Waldstein, un miembro de la nobleza especialmente adinerado y muy aficionado a la música, que acabó por convertirse en su principal mecenas. Fue él, de hecho, quien decidió financiar un segundo viaje de Beethoven a Austria, con el objetivo de que recibiera "de las manos de Haydn el espíritu de Mozart". Esta vez, la partida del compositor fue definitiva.

Cuando Beethoven llegó por segunda vez a la animada ciudad de Viena, Mozart ya había muerto. Joseph Haydn, figura muy respetada por la corte, se convirtió entonces en su tutor oficial. Entre ambos, empero, nunca hubo una buena relación, por lo cual Beethoven recurrió —a veces en secreto— a maestros que se ajustaban más a sus ideales, como Johann Albrechtsberger y Antonio Salieri.

Las primeras obras de Beethoven le permitieron conquistar al público y consolidar una exitosa carrera no sólo como pianista, sino también como compositor. En general, éstas exhiben un brillante virtuosismo y se enmarcan en formas de composición que eran a la sazón convencionales. No obstante, ya se asoma en ellas el inconfundible estilo beethoveniano, caracterizado por un profundo dramatismo, que muchas veces desemboca en sarcasmos, arrebatos o éxtasis. Asimismo, desde el primer opus se puede advertir su voluntad de innovar en la forma, tendencia que determinó, a la larga, su gradual alejamiento de los apolíneos cánones del clasicismo.

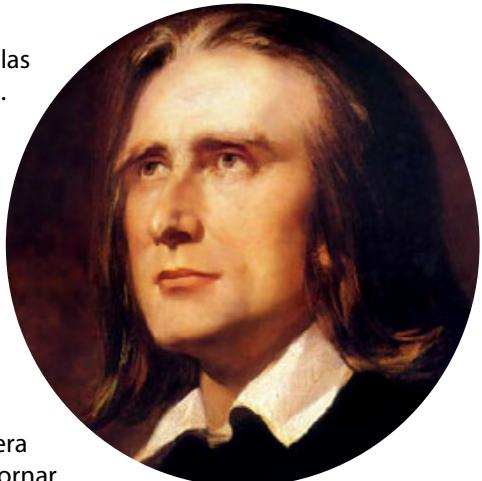
La Sonata para piano en do menor, op. 13, fue compuesta en 1799, es decir, antes de que la sordera de Beethoven se tornara evidente. En aquel entonces, tampoco se había dejado imbuir por las ideas filosóficas iluministas. Aun así, la obra permite entrever tintes trágicos y heroicos: sorprendió con niveles de pasión y desenfreno inauditos. Así, se convirtió en una de las piezas más ejecutadas en concierto, privilegio que conserva hasta hoy.

El primer movimiento, Grave- Allegro di molto e con brio, comienza con una sección oscura, con carácter improvisatorio y de gran profundidad emocional. Sus arrebatos generan bruscos contrastes, en un contexto donde predomina el lirismo. A continuación, abundantes trémolos funcionan como una base sobre la cual se suceden acordes agitados e intensos. Luego aparece la melodía principal y más reconocible de esta pieza, que se interpreta cruzando las manos. El desarrollo, en tanto, es incierto y dramático. Finalmente, tras inusuales exploraciones tonales, una coda cierra con magnificencia. Por su parte, el Adagio cantabile constituye uno de los trozos más famosos del compositor, lo cual no sorprende, ya que su cálida melodía resulta conmovedora y está magistralmente contrastada con secciones más inquietantes y tensas. Para terminar, el Rondó posee también un tema memorable. Más ligero que sus predecesores, este movimiento contiene un ánimo juguetón y virtuoso, pero también una sonoridad cristalina y a ratos melancólica.

Franz Liszt (1811-1886) fue una de las primeras superestrellas de la música. Sus glamorosas puestas en escena atraían a un cúmulo de seguidores y fanáticos; es más, durante sus espectáculos era común presenciar gritos desaforados, desmayos, rosas cayendo desde los palcos, etc. Él anticipó, en cierta medida, lo que ocurre hoy con los ídolos del rock o del pop.

Liszt se atrevió a presentarse fuera de los salones aristocráticos y tornar su arte accesible a las masas. Como era consciente de que sus seguidores lo idolatraban, no tuvo reparo alguno en arrojar sus guantes, exagerar sus gestos y miradas, improvisar pasajes en medio de las obras o alterar las partituras a gusto. Asimismo, fue el músico que más posó para retratos hasta antes del siglo XX.

Sin duda, estas actitudes dañaron su reputación de músico serio, pues no faltó quien viera en sus espectáculos un romanticismo superficial y grandilocuente, que únicamente perseguía la idolatría.



Con todo, Liszt fue una figura trascendental no solo en el campo de la interpretación, sino también en muchos otros. Se cree que inventó, por ejemplo, las "clases magistrales", eventos en los cuales sus estudiantes de piano tocaban para él y, al mismo tiempo, para los demás aprendices. En tales instancias, las correcciones y comentarios eran escuchados por la audiencia completa, de manera que resultaban útiles para todos. En general, su labor como docente fue destacada, pues formó a personalidades de la talla de Hans von Bülow.

Desde otra perspectiva, parte importante del gigantesco catálogo de Liszt consiste en arreglos para piano de obras sinfónicas o líricas, escritas por otros compositores: tomaba motivos conocidos y realizaba contemplaciones, paráfrasis y fantasías, casi siempre con aires de improvisación y toques de virtuosismo. Por otra parte, sus innovaciones formales fueron significativas, como puede advertirse en su famosa Sonata para piano, concebida en un solo movimiento. Se encargó, además, de explorar la afinidad entre música, pintura y poesía, lo cual le llevó a desarrollar el poema sinfónico. Esto le valió el rechazo de aquellos que veían en la música un arte absoluto.

Como si todo lo antes mencionado fuera poco, Liszt además poseía una personalidad contradictoria, que desató un sinnúmero de controversias. Se le acusaba de pretencioso y mujeriego, pues sus múltiples amoríos no pasaron desapercibidos. A pesar de ello, en sus últimos años se empeñó en convertirse en abad, y tomó las órdenes menores. Cabe destacar que, desde niño, había mostrado un marcado interés por lo místico, posiblemente exacerbado por su padre, quien había sido novicio franciscano en juventud. Se cree, de hecho, que el nombre Franz (o Ferenc en húngaro) fue elegido para él por esta razón.

Las consolaciones fueron compuestas en un estilo similar al de los nocturnos de Chopin. La número tres recuerda, en particular, al op. 27 nº2 del polaco y, si bien no es una pieza virtuosa, se ha transformado en una favorita del repertorio, sobre todo para encores. Su estilo se basa en el bel canto de Bellini, que exhibe frases largas y melodiosas. Tanto es así que, al recibir un piano Steinwey en 1883, Liszt mostró entusiasmo antes las posibilidades que el pedal sostenuto ofrecía para ejecutar los cantables de esta obra. Por otro lado, en ella prevalece siempre un ánimo meditativo, pero apacible.



Dmitri Schostakovich (1906-1975), es uno de los compositores más ambivalentes en la historia de la música. Buscar dobles interpretaciones a sus obras se ha convertido en una constante entre los investigadores; esto se debe a que debió buscar formas sutiles de expresar sus sentimientos y clamar justicia, sin herir la sensibilidad de las autoridades del régimen soviético.

Shostakovich nació en una familia de burgueses cercanos a la intelligentsia, el activismo político y la simpatía revolucionaria. Su padre era ingeniero y su madre, pianista profesional: ella fue, de hecho, su primera maestra de música. Mostró dotes fantásticas desde muy pequeño, gracias a las cuales pudo entrar, en 1919, a la cátedra de Glazunov y convertirse en el alumno más joven del Conservatorio de Petrogrado -así se llamaba entonces San Petersburgo-. Su adolescencia estuvo marcada por una mala salud y hechos históricos brutales. En 1922 perdió a su progenitor y se sostuvo gracias a un empleo como pianista en el cine.

El éxito de Schostakovich comenzó con el estreno de su primera sinfonía, que le sirvió como examen de grado y catapultó su fama en Europa; incluso se estrenó en Estados Unidos. Su forma tan personal de utilizar la armonía cromática y la modalidad, como también su excelente orquestación, hicieron que este compositor llamara la atención de la academia. Cabe destacar que su música contiene al mismo tiempo ironía, tragedia y lirismo. Su fama, con todo, no se remitió exclusivamente al ámbito de la creación, sino también a la interpretación, ya que obtuvo una mención honrosa en la primera competencia Chopin, celebrada en Varsovia en 1927.

Entre 1925 y 1930, Shostakovich continuó sus estudios en un postgrado. Además, desarrolló un sinnúmero de obras en todo tipo de géneros. Sin embargo, enfrentó una grave crisis, e incluso llegó a temer por su vida, cuando el régimen estalinista decretó que su ópera *Lady Macbeth del distrito de Mtsensk* era antidemocrática y contenía "perversiones formalistas".

Tras aceptar que había cometido un error, dándole la razón a la autoridad, publicó obras que alababan al pueblo y resultaban fáciles de digerir, a menudo con finales grandiosos y esperanzadores. Es más, decidió no estrenar su Cuarta Sinfonía, para privilegiar, en cambio, la Quinta, mucho más sobria y conciliadora.

Los problemas con la represión política fueron una constante en la vida de Shostakovich, quien no pudo volver a vivir en paz hasta que Stalin murió en 1953. Desde ese momento, se convirtió en el músico más prominente de la Unión Soviética, pudo viajar por otros países y asumir cargos importantes: fue secretario de la Unión Nacional de Compositores, miembro del Soviet Supremo y profesor en Moscú. En 1966, sin embargo, padeció un ataque al corazón, después del cual su producción musical estuvo marcada por una obsesión con la muerte.

La sonata para cello y piano, op. 40, fue compuesta en una etapa previa a la censura más severa, sin embargo, su atmósfera es bastante oscura. Esto se explica porque el compositor estaba atravesando el divorcio con su mujer, Nina, tras haberse descubierto una aventura extramatrimonial. El primer movimiento, Allegro non troppo, está en forma sonata y ofrece un diálogo muy equilibrado entre ambos instrumentos. Sus exploraciones armónicas son continuas y abundan en él las extravagancias: por ejemplo, la recapitulación comienza con el segundo tema y no con el primero. Luego, un Allegro mucho más energético e insistente, posee un carácter pesado que, presumiblemente, hace un guiño a las autoridades, quienes alababan la música "sencilla". El Largo, en cambio, se torna lírico y expresivo, ya que durante gran parte de su extensión, el cello se arroba a secciones ornamentadas y recitativas. Con todo, presenta múltiples disonancias. Finalmente, el Allegro es un rondó jocoso y virtuoso; brillante y cómico, pero ligeramente siniestro. Su final, de tintes irónicos, parece abrupto y poco majestuoso.

Javier Covacevich, Pianista

CONCIERTO DE PIANO

Blanca Ángel Jiménez



Blanca Ángel Jiménez, músico oriundo de La Serena descubre su talento y amor por la música a los 10 años cuando empezó a estudiar guitarra popular. Años más tarde descubre una orquesta en su barrio donde le interesó el violoncello y de ahí que decide tomar el camino profesional en la música.

El 2012 entra a la Universidad de Chile a estudiar interpretación musical en violoncello con profesor Nelson Campos, luego con Fernanda Guerra y a fines de 2021 dará su examen de título bajo la guía de profesor Cristian Peralta.

Ha tocado en orquestas de la Foji, Orquesta Sinfónica de la Universidad de La Serena, festivales de música de cámara, también ha tocado como solista y ha participado en programas formativos en gestión cultural, de donde nace y se concreta la idea de formar una academia musical comunitaria para el 2022 en la ciudad de Ovalle, cuarta región.

Felipe Latorre



Comienza su experiencia musical a la edad de 6 años tomando clases con su padre Luis Alberto Latorre.

A los 16 años, paralelamente a su formación artística escolar, ingresa al conservatorio de la Universidad de Chile en la cátedra del profesor Fernando Cortes Villa. Después de 3 años de estudio con Cortés, decide continuar con la doctora Paulina Zamora. Además de los profesores nombrados, Felipe recibió clases de cámara con las destacadas profesoras Karina Glasinovic, Svetlana Kotova y Jacqueline Urizar. Felipe también decidió tomar clases magistrales con los maestros Vedrana Subotic, Jill Dawl, Luca Chianore entre otros.

En el año 2016 es seleccionado para participar al curso de perfeccionamiento instrumental Mango 2016, Italia, bajo el destacado pianista Giacomo Fuga, donde obtiene un diploma de honor por su destacada participación.

Durante el año 2017 obtiene el primer lugar en el concurso de solista de la Facultad de Artes para interpretar la obra de George Gershwin "Rhapsody in Blue" con la banda sinfónica de la Universidad de Chile, bajo la dirección del maestro Eduardo Browne.

En el año 2018 ingresa como pianista oficial en la agrupación lirica de Opera Training "Mattapeghó" que es impartido por la destacada mezzo soprano Graciela Araya.

En el mismo año comienza a trabajar como pianista colaborador en la escuela y academia "Fammusic Strings Academy" impartida por los destacados violinistas Lorena y Marcelo González

A finales del 2018 Felipe finaliza sus estudios de licenciatura en la Facultad de Artes junto a la profesora Dr. Paulina Zamora.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con una clavinova o piano eléctrico, lo cual empobrecía tremadamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar casi 200 pianos desde Arica a Puerto Williams. Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, monitorías, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, afinación y mantenimiento de pianos.

Nuestra temporada de conciertos 2021 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a 12 localidades entre Mejillones y Porvenir, en formato de piano solo, guitarra sola y variadas agrupaciones de cámara. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradores del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estos conciertos.

Les agradecemos profundamente el asistir y conectarse a esta temporada que para nosotros es un sueño hecho realidad.

Cada uno de los lugares escogidos para estos conciertos, son para nosotros sumamente simbólicos por la cálida recepción de sus habitantes a cada una de las actividades que hemos realizado en el pasado. Esperamos permanecer en el tiempo desarrollando actividades culturales en conjunto.

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





PETROFLEX  **CMP**
UNA EMPRESA DEL GRUPO CAP
www.fundacionpianosparachile.cl